

Pastores: Iván Joel Castro y Betty Rebolledo-Castro

Credo Extendido:

- 1.** Creemos que el hombre es indigno pecador, y no puede salvarse a sí mismo. Creemos que al principio el hombre fue hecho por Dios a su imagen y semejanza (Gn 1:27), y que a causa de la desobediencia del primer hombre, todos nosotros pecamos y estamos destituidos de la gloria de Dios (Ro 3:23; 5:12; 6:23; Jer 17:9). El bautismo, la iglesia, y las buenas obras son importantes, pero no para salvar al alma perdida. No somos salvos espiritualmente por nuestros propios esfuerzos (Ro 3:20, 28; Gá 2:16; 3:11).
- 2.** Creemos que Jesucristo es la única provisión de Dios para el pecador. Creemos que Cristo murió por nuestros pecados, es decir en nuestro lugar y siendo nuestro sustituto (Is 53:5-6; Ro 5:8; Gá 3:13; 1ª P 2:24; 1ª Co 15:1-4).
 - A. Cristo es capaz de salvar (He 7:25).
 - B. Cristo está dispuesto a salvar (Mt 11:28-30; 2ª P 3:9).
 - C. Cristo es el único que puede salvar (Hch 4:12; Jn 14:6), Él es nuestra única esperanza.
- 3.** Creemos que la salvación del alma es por pura gracia (favor no merecido) y sólo por fe. Solo alcanzamos la comunión con Dios por medio del sincero arrepentimiento y la fe en Cristo (Ro 1:17; 3:22-24, 28; Ef 2:8-9; Ap 21:6; 22:17; Is 55:1-7). Así llegamos a ser hijos de Dios y recibimos la vida eterna (Jn 3:16-18, 36; 5:24; 6:47; 17:2-3; Ro 6:23; 1ª Jn 1:2-3; 5:20). La sangre de Cristo derramada en la cruz nos limpia de todo pecado (Hch 13:38-39; 1ª Jn 1:7-9). "*Tenemos paz con Dios*" (Ro 5:1). Dios nos llama "*santos*" (Ro 1:7) y nos declara justificados por los méritos de su Hijo (Romanos 4; Gá 2:16; 3:10-11). Ya conocemos a Dios personalmente (Jn 17:3; 1ª Jn 1:3). Él nos conoce (2ª Ti 2:19), y nuestro nombre está escrito en "*el libro de la vida*" (Fil 4:3; Ap 20:15). Este es el verdadero "*evangelio*," y no hay otro (Gá 1:6-9).
- 4.** Creemos que aunque somos salvos por gracia, somos salvos para buenas obras, para servir a Dios con toda nuestra fuerza y para Su gloria (Ef 2:10; Jn 14:21; 2ª Ti 2:19; Tit 3:8; Gá 5:22-23). No somos salvos por obedecer, más bien obedecemos porque somos salvos. La obediencia a Cristo comprueba que somos hijos de Dios (Jn 13:35; 1ª Jn 2:3-6; 3:14; Mt 7:15-20; 12:33; Stg 2:18).
- 5.** Creemos en las Sagradas Escrituras como la única regla de fe y práctica, nuestra autoridad suprema. La Biblia, la Palabra de Dios, fue inspirada en su totalidad por el Espíritu Santo en sus manuscritos originales (2ª Ti 3:15-17; 2ª P 1:21). Concilios y obispos pueden errar, pero la Palabra de Dios permanece fiel y nunca cambia. Creemos en las doctrinas de la Biblia y rechazamos como inciertas las doctrinas y tradiciones de los hombres (Jn 5:39-40; Hch 17:11; Ro 1:2; Gá 1:6-8; 1ª Jn 4:1; 2ª Ti 2:15).
- 6.** Creemos en el sacerdocio del creyente (1ª P 2:5-9). Solo oramos a Dios y le rendimos culto (Éx 20:3-6; Ap 19:10). No vamos a Cristo a través de ningún intermediario (Mt

11:28-30; Jn 5:39-40). Cristo es nuestro único mediador (1ª Ti 2:5; Ro 8:32; He 7:25). Nos confesamos directamente a Dios (Salmo 51; 1ª Juan 1:8 -2:2; Hch 8:32; He 10:19-22). Sólo Dios perdona pecados (Is 45:25; Mr 2:7). Cada creyente tiene el derecho y la obligación de estudiar la Biblia y así se acerca a Dios y crece espiritualmente (Sal 119:9, 11, 18, 99, 102; Sal 1:1-2). El creyente ministra como sacerdote al orar por otros, o cuando les anima o enseña (Ro 15:1-2; Fil 2:19-21; Gá 6:2,10; Ef 4:16; 1ª Ts 5:11; He 3:13; 10:24; Pr 27:17).

- 7.** Creemos en la iglesia universal de la cual Cristo es la Cabeza (Col 1:18; Ef 2:16-20; Jn 10:16). Está compuesta por todos los que creen en Jesucristo y le reciben como Señor y Salvador personal (Hch 2:47).
- 8.** Creemos en la iglesia local, un grupo de creyentes en Cristo Jesús, bautizados y unidos voluntariamente con el propósito de adorar a Dios, de observar las dos ordenanzas (el bautismo y la Cena del Señor), meditar en las doctrinas de la Biblia, cultivar la comunión los unos con otros y propagar el evangelio (1ª Co 1:2; Hch 2:41-42, 47; Mt 28:19-20).
- 9.** Creemos en la resurrección de los salvos y de los perdidos. Los salvos saldrán a resurrección de vida eterna cuando venga Jesucristo (1ª Co 15:23, 51-52; 1ª Ts 4:13-18; 1ª Jn 3:2-3), y los perdidos a la resurrección de eterna condenación (Jn 5:29; Dn 12:2; Ap 20).
- 10.** Creemos que los creyentes en Cristo van inmediatamente a la presencia de Dios al morir. No hay purgatorio (Hch 20:17, 28; Fil 1:21-23; 2ª Co 5:1, 8; He 1:3). No hay ninguna condenación para nosotros que somos de Cristo (Ro 8:1; Jn 5:24). Por eso no oramos por los muertos.
- 11.** Creemos que nuestro Señor Jesucristo ha establecido la "*Cena Del Señor*" , como recuerdo de su muerte hasta que Él vuelva (1ª Co 11:23-29). No es sacrificio, sabiendo que Cristo ya no muere más (Ro 6:9-10; He 9:24-28; 10:10-18). El pan y la copa de jugo sólo simbolizan su cuerpo inmolado y su sangre derramada en la cruz. Tampoco nos trae mérito. Servimos la copa a los hermanos y no solamente el pan (1ª Co 11:26). La Cena del Señor nos recuerda que debemos adorarle continuamente.